

Historias Callejeras

HISTORIAS CALLEJERAS

Ya son dos siglos de conmemoraciones, de festejos, de intentos por crear y recrear la Nación. Son doscientos años de este inconcluso proceso cuya historia ha sido escrita, no sólo por historiadores y académicos, sino por novelistas y poetas con ficciones que en ocasiones son difíciles de deslindar de la realidad, por artistas que con colores, formas y sonidos han plasmado sus diferentes visiones del país, por los gobiernos a través de la cultura y la educación, en fin, por una multitud de actores que en conjunto han gritado, susurrado e incluso guardado silencio expresando el sentir de la Nación que celebramos.

En este proceso de gritos, voces y silencios, también tienen lugar múltiples escenarios en los que la historia se reescribe constantemente. Como en los casos donde los acontecimientos de la historia quedan plasmados en el entramado urbano, con el claro propósito de hacer permanente en la memoria de los habitantes de la ciudad las gestas y los hombres de otros tiempos; con las denominaciones a las calles y las carreras, con la erección de estatuas y la construcción de parques, plazas y plazoletas se cristaliza este propósito y se hace presente un pasado en el que se reconocen las raíces de la Nación.

De nombres que, por su lejanía (1817), hoy nos parecen llamativos como Alameda, Incendios, Águilas, Fuego, Júpiter o Alegrías, las calles y carreras de Medellín pasaron a denominarse desde el siglo XIX con los nombres de héroes como los de Bolívar, Córdova, Girardot o Sucre, de batallas como las de Carabobo, Niquitao o Maracaibo en Venezuela, las de Junín y Pichincha en Perú y Ecuador respectivamente o las del río Palo, Palacé y Boyacá en Colombia. A esto se sumó la construcción de plazas y parques como la plaza de Zea, el parque Bolívar y otros cuyos rastros se fueron perdiendo con el crecimiento acelerado de la ciudad tales como la plaza de la Independencia, ya desaparecida y que existió en el cruce de la carrera El Palo con la avenida Echeverri, la plazuela José Félix de Restrepo cuyo nombre dio paso al de plazuela de San Ignacio o la plaza de Santander, conocida hoy como el parque de Boston.

Día a día estos lugares son recorridos, habitados, sentidos y padecidos por personas desapercibidas del significado de tales denominaciones, denominaciones que integran algunos referentes históricos en la ciudad como huellas de un pasado compartido que nos ratifica como Nación y da sustento a nuestra identidad colectiva e histórica.

Historias

















Callejeras

















Carrera Carabobo

Según planos fechados en 1790 y 1791, la carrera luego llamada Carabobo partía de un terreno baldío al sur de la plaza principal de la villa (Parque Berrio), atravesaba algunos solares y se detenía en su límite natural: la quebrada Santa Elena. Con el tiempo el crecimiento del norte de la villa generó la necesidad de construir sucesivos puentes en materiales acordes a cada época.

Ya para la primera década del siglo XX su extensión hacia el norte, desde la quebrada era de 5 cuadras, para 1930 desde la calle San Juan hasta el barrio Miranda sumaban cerca de 30 en las que se encontraban, además de los edificios Vásquez y Carré, que aún se conservan, las oficinas de algunos juzgados, la sede de la Alcaldía, la Iglesia de la Veracruz, etc.



Carretera Carabobo, 1922. Fotógrafo: Manuel Lalinde. Biblioteca Pública Piloto / Archivo fotográfico



Batalla de Carabobo

"...Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia..." con estas palabras, escritas el 25 de junio de 1821, Simón Bolívar informaba al vicepresidente Santander sobre el triunfo obtenido en Carabobo, triunfo en el que fueron determinantes las acciones de los hombres al mando del general José Antonio Páez y el Coronel Muñoz, a quienes, según las mismas palabras de Bolívar, nada haría jamás bastante honor.

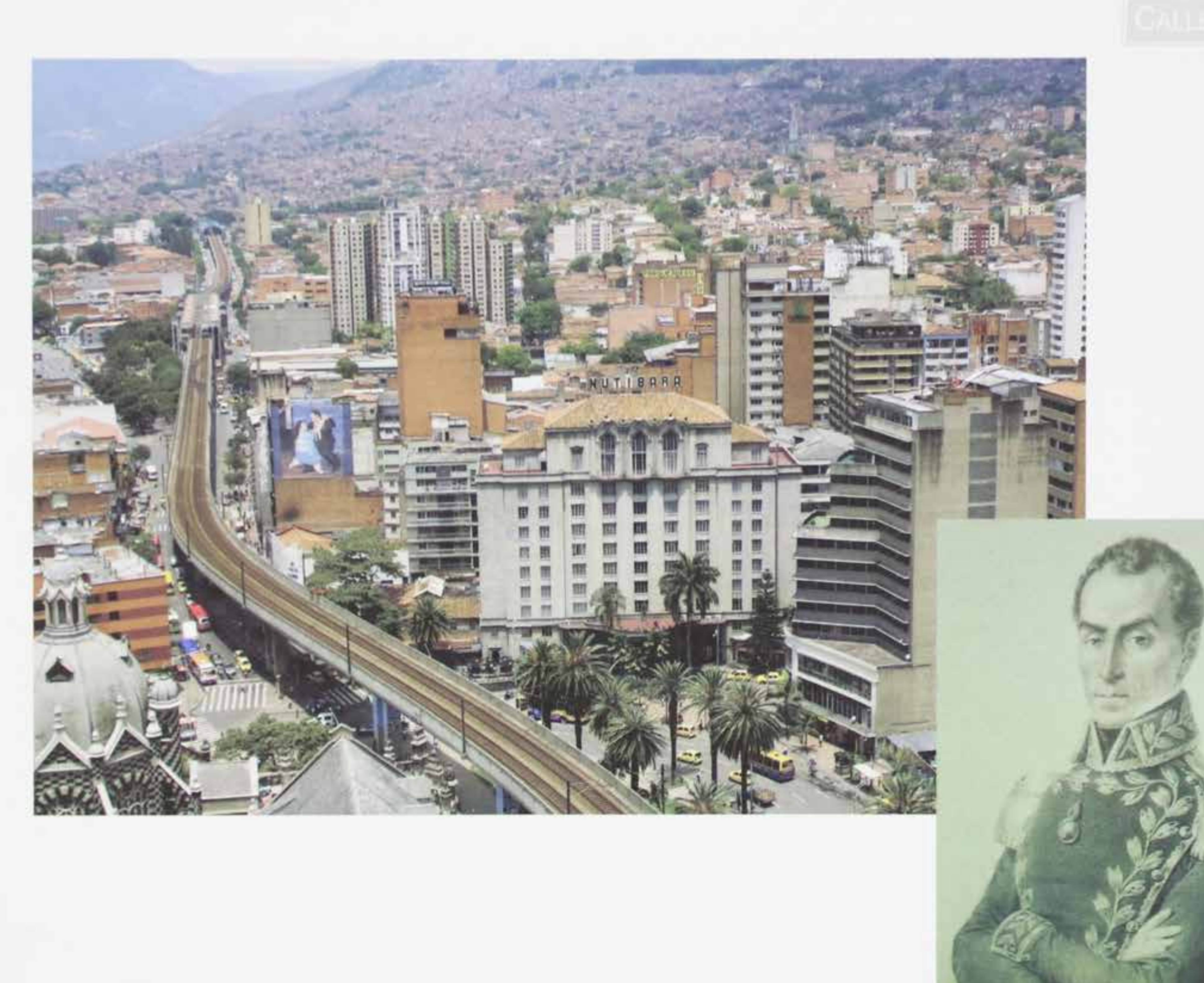
Este triunfo, que se definió en menos de una hora, significó para Venezuela un gran avance en su camino hacia la libertad, en el que aun restaba entre otras la batalla naval de Maracaibo en 1823.

Carrera Bolívar

Durante La Colonia se le llamó Camino del Monte y partía desde la plaza principal (Parque Berrio) y llegaba hasta la quebrada Santa Elena. Con el lento crecimiento de la villa la vía se prolongó hacia el norte hasta llegar a la quebrada La Loca, ubicada cerca a la calle Perú y más adelante hasta lo que más tarde sería el Jardín Botánico. Hacia el sur y durante el siglo XIX se extendió progresivamente hasta la calle San Juan donde se topaba con la llamada Manga de Las Yeguas. A principios del siglo XX la estación del Ferrocarril de Amagá se convirtió en el término de la vía hasta que el Ferrocarril de Antioquia compró los terrenos posibilitando la continuidad de la carrera Bolívar hacia el sur.



Aérea de Medellín, 1961. Fotógrafo: Gabriel Carvajal. Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo fotográfico



Simón Bolívar

La Figura de Simón Bolívar es central en la configuración de Colombia como una Nación Soberana y una de las figuras más importantes, al lado del General San Martin y Miguel Hidalgo en el proceso de Independencia de Latinoamérica.

El titulo de El Libertador, otorgado en 1811 tras una campaña militar en Venezuela y que por sus logros recibió el calificativo de Admirable, fue corroborado con sus acciones en las campañas militares que terminaron en la liberación de seis naciones actuales (Colombia, Panamá, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia).

Carrera Palacé

Para 1675, año de la fundación de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, ésta era una corta y angosta vía que apenas comprendía desde la quebrada Santa Elena hasta lo que hoy es la Plazuela Uribe Uribe, con el paso del tiempo se prolongó hasta el rio, cuyas aguas, hasta bien entrado el siglo XIX, corrieron por lo que hoy es el cruce de la calle San Juan con Palacé. Las intervenciones de las sucesivas administraciones en el río permitieron que la vía se extendiera paulatinamente hacia el sur, sirviendo de vía de comunicación con otros pueblos de Antioquia.
Su extensión hacia el norte de la ciudad se presentó en el siglo XIX cuando se construyó un puente sobre la quebrada Santa Elena para la comunicación de la villa con habitantes del sector de Villa Nueva y cuyo crecimiento y urbanización le daría una mayor importancia a la vía.
En las primeras décadas del siglo XX quien recorriera sus 10 cuadras desde San Juan hasta la calle Perú se podría topar con una estación de policía, con la Iglesia y el Convento del Carmen, la plazuela Uribe Uribe, el Palacio de Amador, el puente de Palacé, las oficinas del periódico liberal el Diario y el Seminario Conciliar.
Ya por las décadas de los 60 y 70 la carrera Palacé, como otros sectores del centro de la ciudad fue cambiando, convirtiéndose, tal vez por su cercanía con el sector de Guayaquil y por su propia actividad, en un sector propicio para espacios dedicados a la fiesta y el escándalo.



Carrera Palacé, 1925. Fotógrafo: Fotografía Rodríguez. Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo fotográfico



Batalla del bajo Palacé

En la década de 1810 se presentaron en el sur de Colombia las batallas del Bajo y el Alto Palacé. La del Bajo Palacé fue la primera batalla en territorio colombiano entre patriotas y realistas. Este encuentro se desarrolló en marzo de 1811, cuando cerca de mil patriotas comandados por Antonio Baraya, lucharon contra al menos dos mil realistas al mando del gobernador de Popayán Miguel Tacón, quien obstaculizaba las labores de las juntas patrióticas. El resultado de ésta primera confrontación fue el triunfo patriota y la expulsión del gobernador.

Carrera Junín

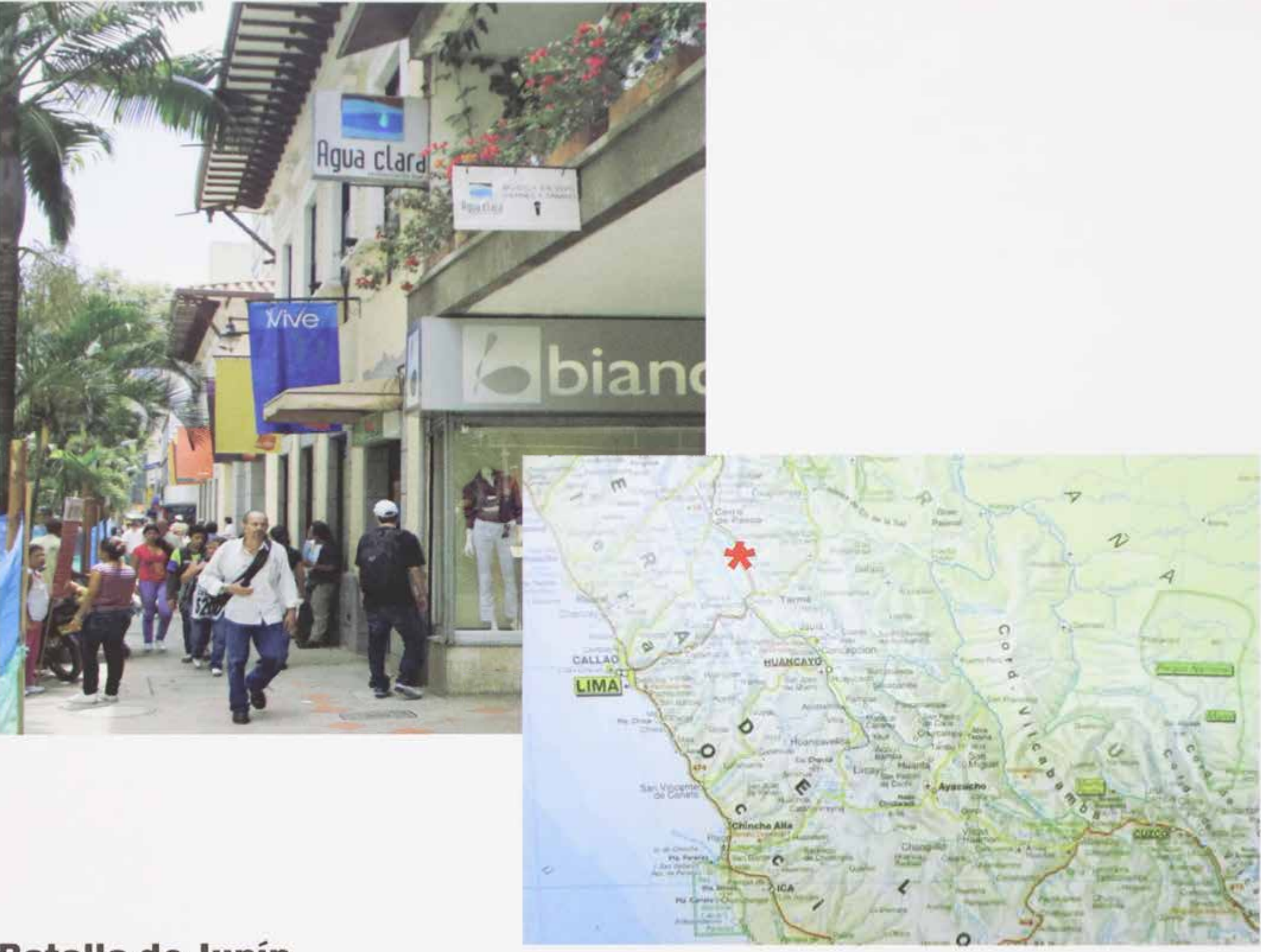
Conocida como El Resbalón en La Colonia, en referencia a una danza popular de la época, esta vía iba desde la quebrada Santa Elena hasta Maturín, considerado para ese entonces como el límite de la villa. El tramo en dirección norte hasta el Parque Bolívar solo fue abierto después de 1846 gracias a ciudadanos como Tyrrel Moore que con la donación de 4200 varas de terreno contribuyó a la expansión de la trama urbana de la ciudad.

El puente que comunicaba la vieja y la nueva villa a través de la carrera Junín y que en 1854 era de madera y con un techo de tejas, fue reemplazado sucesivamente hasta la década de los años 30 del siglo XX, cuando la quebrada Santa Elena fue cubierta.

Este recorrido era, tal vez, el más recomendado a los visitantes de la ciudad así como a sus habitantes, pues a la pulcritud del sector se sumaba la belleza arquitectónica de construcciones como el edificio Gonzalo Mejía que albergaba el Hotel Europa y el Teatro Junín, el Club Unión y algunas residencias particulares.



Calle Junín, 1922. Fotógrafo: Manuel Lalinde. Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo fotográfico

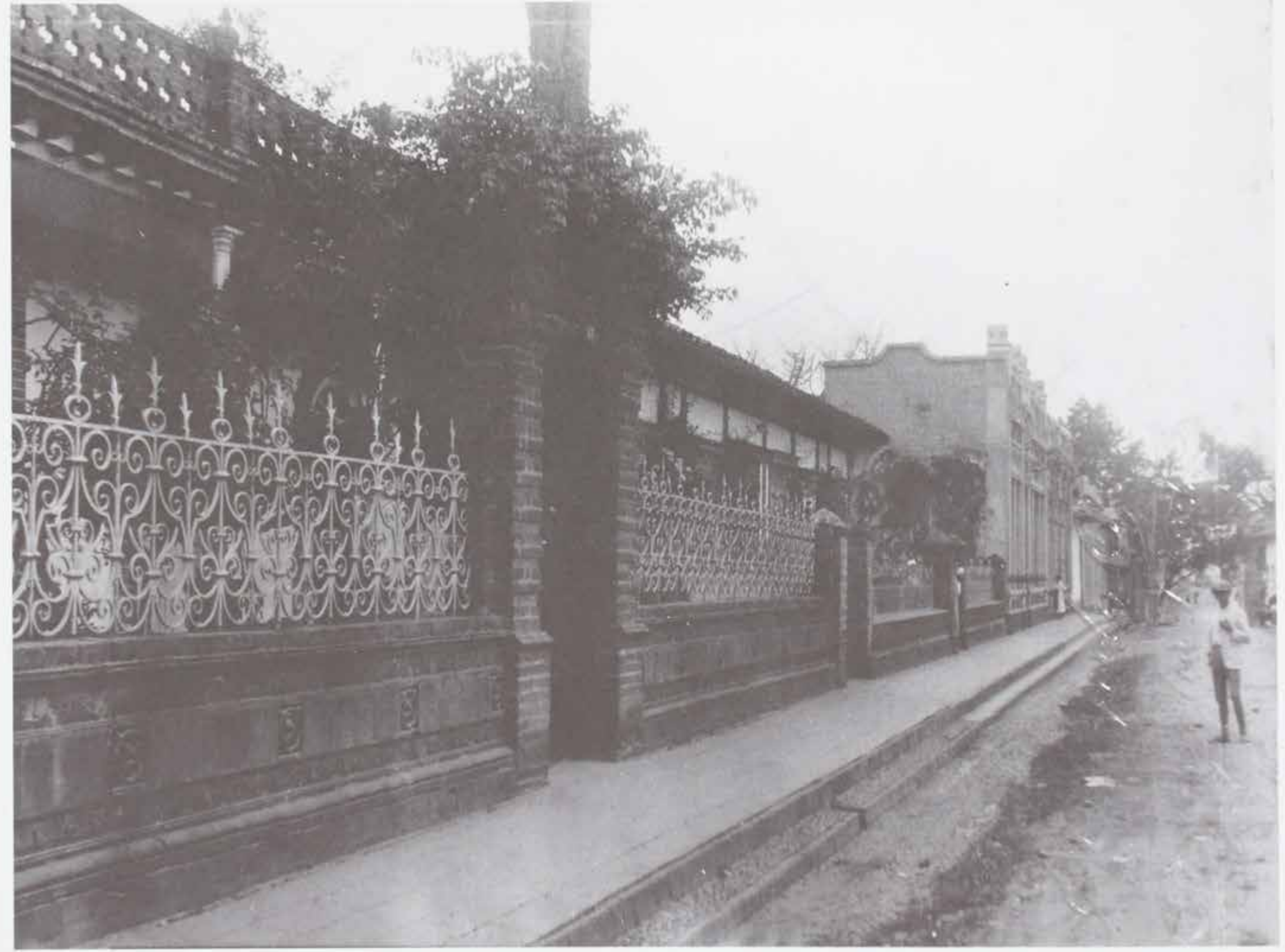


Batalla de Junín

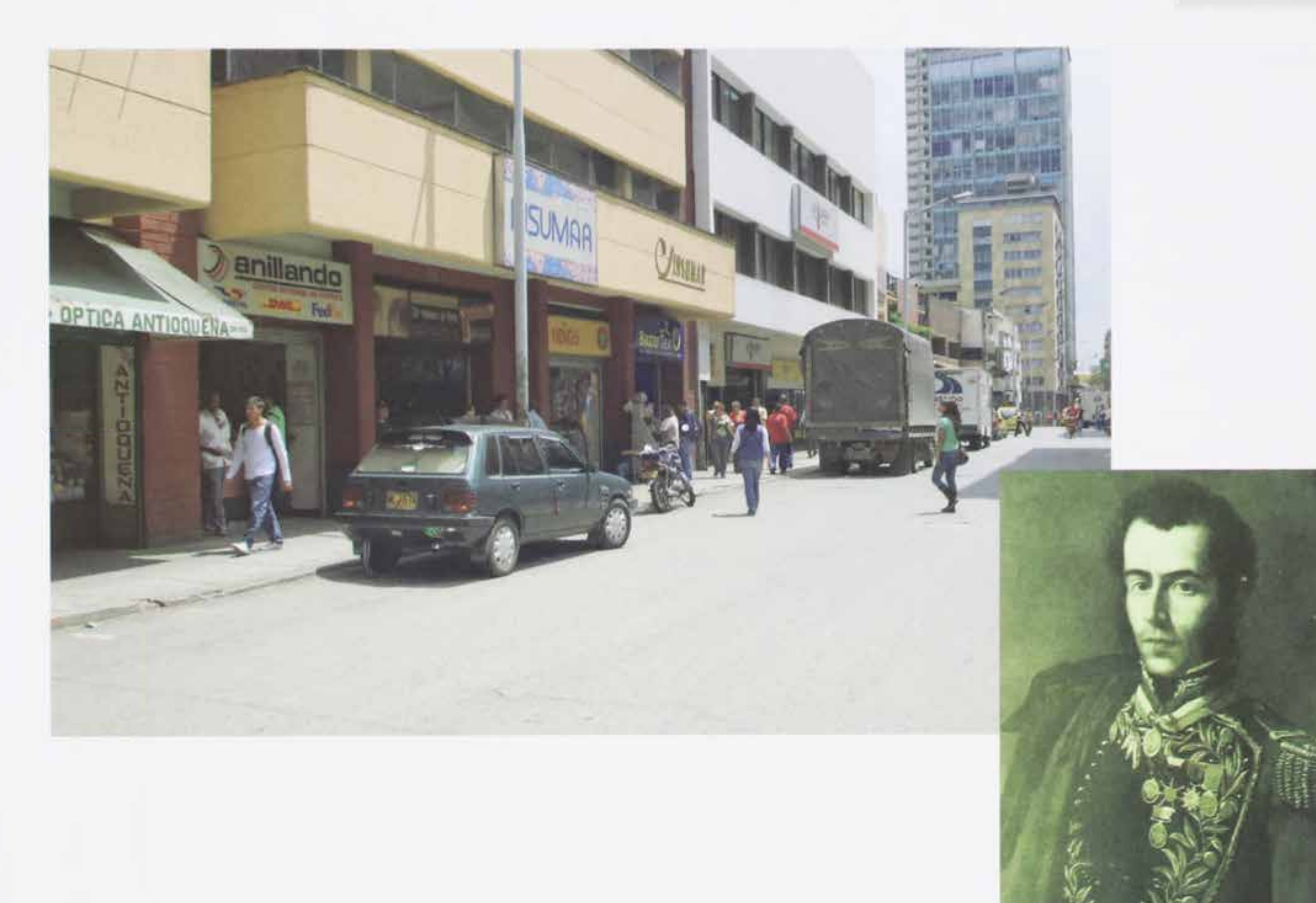
Esta batalla se llevó a cabo el 6 de agosto de 1824 en Junín, cerca a Jauja en el Perú. Simón Bolívar, quien había decidido continuar la guerra en el Perú contra el dominio español, logró reunir cerca de 12000 hombres, la mitad de ellos colombianos, para enfrentarse a unos 7000 realistas al mando del Teniente General José Canterac.
Una vez más, el triunfo correspondió a los patriotas, que vieron como las fuerzas españolas, diezmadas, se retiraban en un completo desorden. Este fue el último triunfo militar de Bolívar, pues una vez terminadas las acciones bélicas entregó el mando de las tropas a Antonio José de Sucre, quien dirigiría la última batalla de la Independencia de América: la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824.

Carrera Sucre

La calle de La Consolación era un pequeño tramo comprendido entre la quebrada Santa Elena y Pichincha, donde se interrumpía. En sus inicios su recorrido era, como el de la mayoría de vías de la Villa, irregular. Entre la quebrada y la calle Colombia la amplitud era considerable, pero desde este lugar hasta Ayacucho era sumamente estrecho, razón que sumada a la fama de contar con espanto propio, tal vez incidió en la población que la denominó como La Solitaria.



Carrera Sucre, 1920. Fotógrafo: Fotografía Rodríguez. Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo fotográfico



Antonio José de Sucre

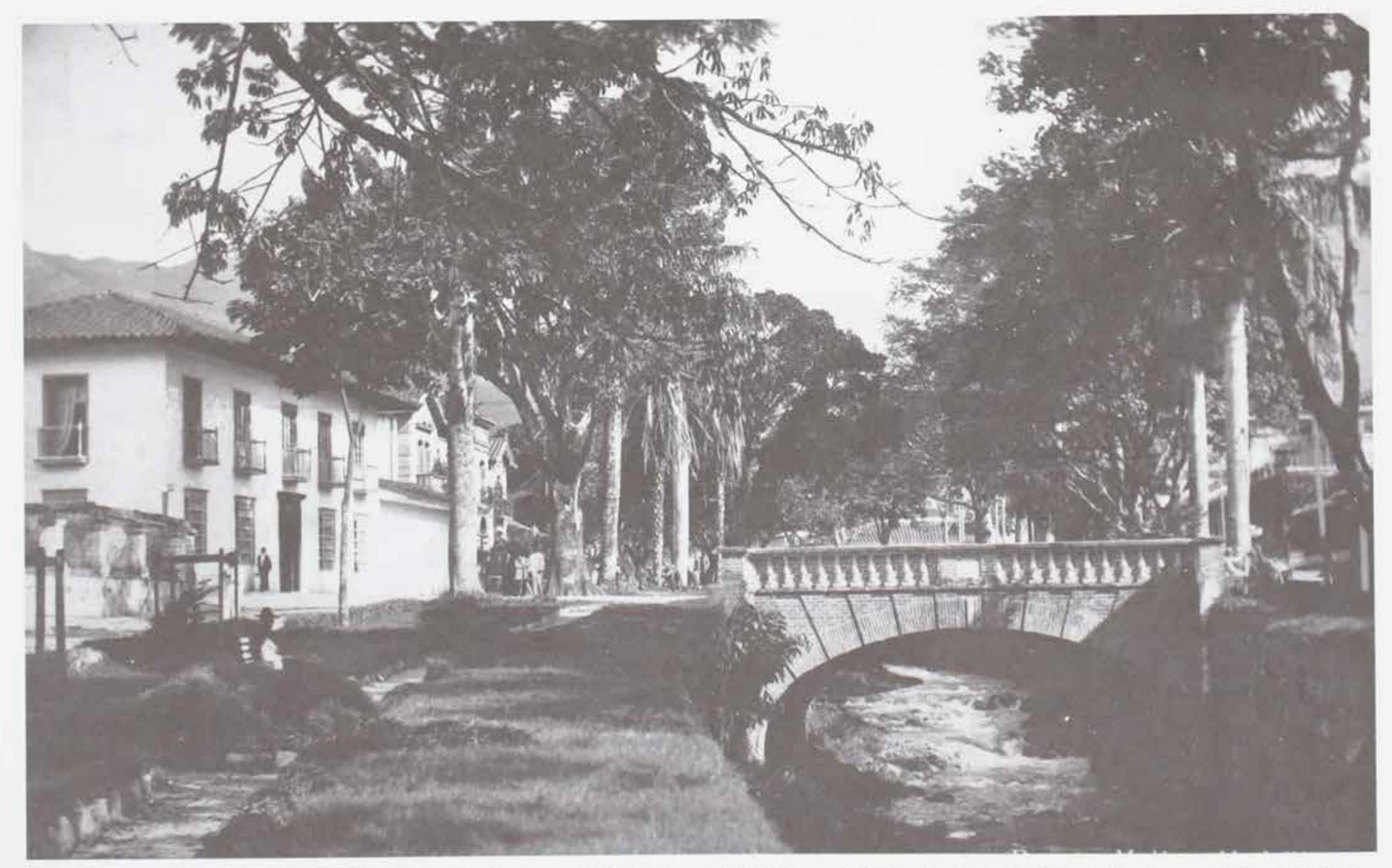
Este militar y estadista venezolano adelantó sus estudios universitarios en la Escuela de Ingenieros de Caracas, lo allí aprendido fue fundamental para su futura vida militar iniciada en 1810 cuando con otros jóvenes venezolanos decidió intervenir contra la dominación colonial. En un inicio hizo parte de las tropas del General Francisco Miranda, cuya capitulación lo obligó a emigrar a Trinidad, en 1813 regresaría para continuar su actividad militar a las órdenes de jefes militares como Santiago Moriño y Simón Bolívar quien en 1817 lo designó Coronel.

Sus acciones más relevantes se escenificaron en las campañas libertadoras de Ecuador y principalmente de Perú, donde dirigió las tropas patriotas en la batalla de Ayacucho en diciembre de 1824. Ante este triunfo, que sellaría la Independencia definitiva de América, Bolívar comentó: «El general Sucre es el padre de Ayacucho, el redentor de los hijos del Sol; es el que ha roto las cadenas con que envolvió Pizarro el imperio de los Incas».

Carrera El Palo

Durante La Colonia fue abierta con el nombre de La Palencia e iba desde lo que hoy se conoce como la calle Colombia hasta Maturín. Para finales del siglo XIX la administración municipal dispuso su prolongación hasta la quebrada La Loca, más adelante con la creciente urbanización del sector y por iniciativas tanto públicas como privadas la vía se fue extendiendo poco a poco hasta convertirse en lo que es hoy, una de las vías más importantes del centro de la ciudad.

Para quien, a principios del siglo XX, pretendiera atravesar la ciudad por esta vía, era posible encontrarse con el puente De Mejía sobre la quebrada Santa Elena o con la plaza de La Independencia en el cruce con la Avenida Echeverri.



Puente Mejía, 1916. Fotógrafo: Anónimo. Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo fotográfico



Batalla del río Palo

Esta batalla fue librada el 5 de julio de 1815 en el sur del Cauca. Los patriotas comandados por José María Cabal, Carlos Montufar y el francés Manuel Roergas Serviez, derrotaron a los realistas bajo el mando de Aparicio Vidaurrázaga, este triunfo significó la pacificación temporal de la región.

El enfrentamiento tiene especial significado para Antioquia por la participación determinante del batallón Antioquia, formado por oriundos del departamento entre los que estaban Liborio Mejía y José María Córdova, quien por sus acciones en el campo de batalla fue ascendido a Teniente.

Carrera Niquitao

Conocida como la calle de San Francisco a finales del siglo XVIII, solo comprendía desde Pichincha a Maturín y servía de comunicación con La Asomadera, camino usado como vía hacia las poblaciones de Envigado, Itagüí y La Estrella. Al ser uno de los ejes del barrio Guanteros o Nuevo Mundo, destinado por las autoridades como lugar de habitación de negros libertos, indígenas, y mulatos, la calle Niquitao no fue bien vista por ciertos sectores de la ciudad que percibían como escandalosos y faltos de estilo a sus habitantes.
Con el tiempo se conoció como camellón de Guanteros, calle de Las Peruchas, de La Asomadera y camellón de la Chicha, las razones para tales denominaciones son múltiples y algunas imposibles de corroborar.



Plazuela de San Ignacio, 1941. Fotógrafo: Francisco Mejía. Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo fotográfico



Batalla de Niquitao

Esta batalla se llevó a cabo los primeros días de julio de 1813 y se enmarca en la llamada Campaña Admirable, emprendida por Simón Bolívar para la liberación de la República de Venezuela. José Félix Ribas dirigió las fuerzas patriotas que lograron derrotar a los realistas comandados por José Martí.
Tras este triunfo los patriotas se dirigieron hacia Guanare, Araure, San Carlos, llegando finalmente a Caracas donde lograron la capitulación del ejército realista.

Carrera Girardot

Inicialmente se conoció como El Camino del Chumbimbo y servía para atravesar un buen sector de la villa desde el Alto de Las Sepulturas o Cementerio San Lorenzo. Para la segunda mitad del siglo XIX se intentó sucesivamente su ampliación y arreglo en sus dos extremos.

En la segunda década del siglo XX ya contaba con 15 cuadras desde la calle de Benítez hasta la quebrada del Bosque. En este recorrido era posible hallar la Universidad de Antioquia, un puente colgante sobre la quebrada Santa Elena y un poco más lejos, en el cruce con la calle Caracas, la entrada al Circo Teatro España, lugar de espectáculos teatrales, cinematográficos y taurinos, que estuvo allí durante casi cuarenta años dándole su nombre al sector que se conoció como el Barrio del Circo.



Circo Teatro España, 1922. Fotógrafo: Manuel Lalinde. Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo fotográfico



Atanasio Girardot

Las acciones de este militar antioqueño se desarrollaron en los inicios de la época independentista denominada la Patria Boba. Desde 1810 figuró como Teniente bajo las órdenes del Capitán Antonio Baraya, más adelante hizo parte de una expedición organizada por la junta suprema de gobierno para apoyar la confederación de ciudades en contra del gobierno realista de Popayán.

Ya bajo el mando de Simón Bolívar combatió en la Campaña Admirable en Venezuela, comandando los batallones que ocuparon Mérida y Trujillo en 1813 y luego Barinas y Nutrias. Encargado de la retaguardia de las fuerzas de Bolívar que marchaban hacia Caracas se enfrentó, cerca al cerro del Bárbula, con el ejército realista, donde murió en un momento en que gozaba de un gran prestigio militar que le valió la confianza del Libertador.

Carrera Córdova

En el siglo XX las obras del municipio para la apertura de esta vía hacia el sector norte de la ciudad desde 1909 incluyeron la apertura de la vía desde Ayacucho hasta el Circo Teatro España, entidad que más tarde cedería parte de su terreno para abrir la carrera hasta la calle Caracas donde se interrumpía para reiniciar en la calle Argentina hasta Echeverri.



Instituto de Bellas Artes, 1967. Fotógrafo: Diego García "Digar". Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo fotográfico



José María Córdova

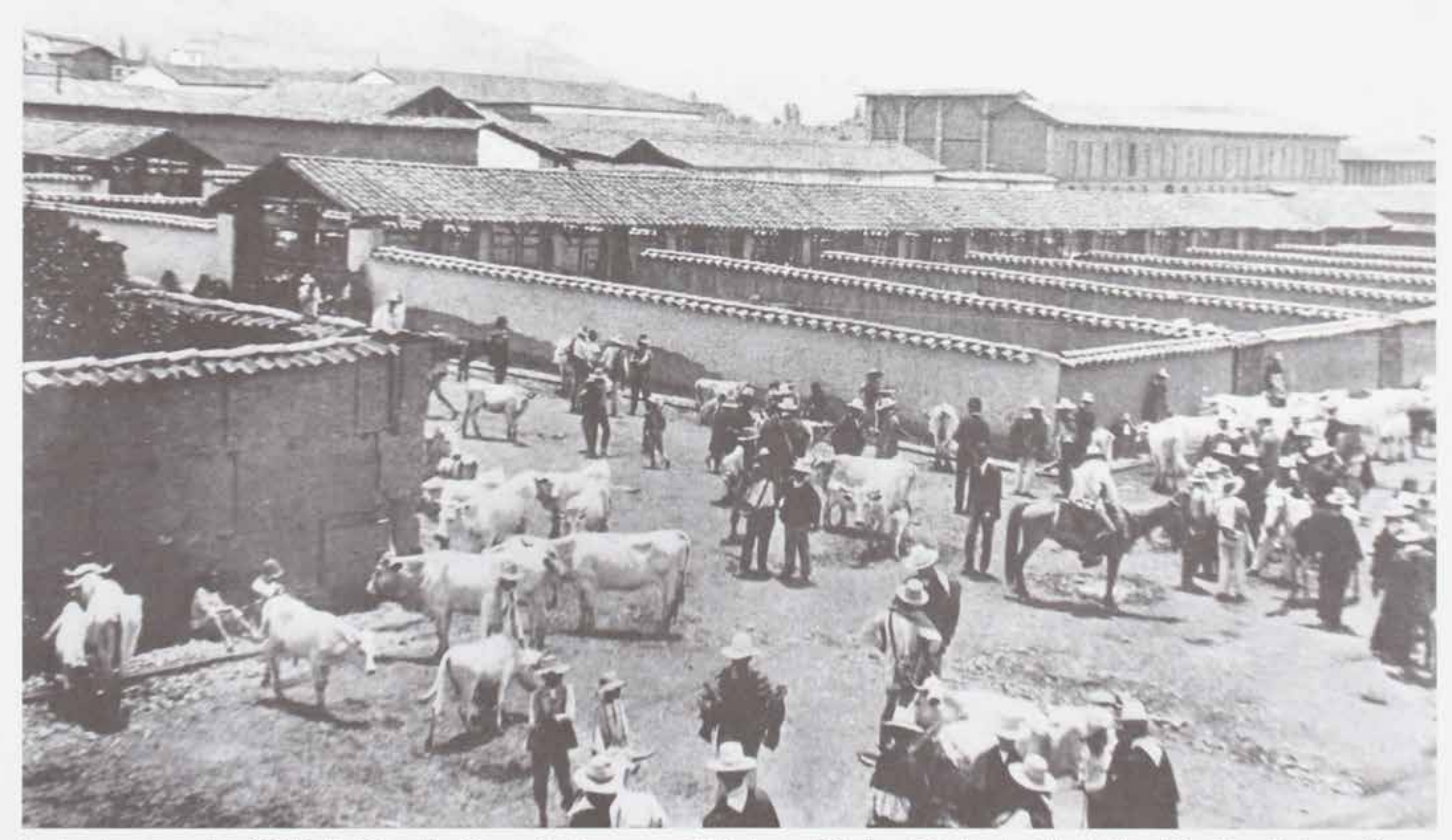
Fue el militar antioqueño más destacado durante la época independentista, su interés por la causa revolucionaria se inició gracias al curso militar del Cuerpo de Ingenieros de la República de Antioquia, organizado por Francisco José de Caldas en Medellín en 1814. Un año después marchó hacia el sur del país a combatir contra los españoles donde sus logros le valieron para ser ascendido a Teniente, con sólo 16 años de edad.

En 1817 Simón Bolívar lo incorporó a su estado mayor, luego en 1819 se le encomendó la tarea de expulsar los reductos realistas en Antioquia y la Costa Atlántica. Misión que llevó a cabo a principios de 1820 en la Batalla de Chorros Blancos (Campamento) y en 1821 cuando al mando del batallón Antioquia participó en la toma de Cartagena.

José María Córdova, además participó en la campaña libertadora de Perú y Bolivia, donde sus acciones fueron fundamentales para el triunfo de los patriotas y la consolidación de Independencia del continente.

Calle Maturín

En La Colonia, la vía que hoy conocemos con el nombre de la calle Maturín era llamada calle de la Carrera o Guanteros e iba hasta El Resbalón (Junín) sirviendo de vía a los visitantes del sur y el oriente del departamento. El barrio denominado Guanteros fue, por determinación de las autoridades de mediados del siglo XVII, el lugar de habitación de mulatos, zambos y mestizos que estaban mezclados con los indios en La Culata (San Cristóbal) y San Lorenzo (el Poblado).
A principios del siglo XVIII, los indígenas desalojados de la Plaza Principal (Parque Berrio) llegaron al lugar, convirtiendo el barrio en un lugar poco higiénico y angosto que con el tiempo se convirtió, en palabras de Tomás Carrasquilla, en "un lugar nefando y tenebroso de los bailes de garrote, de los aquelarres inmundos y de las costumbres hórridas".



Feria de ganado, 1930. Fotógrafo: Gonzalo Escovar. Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo Fotográfico



Batalla de Maturín

Al menos tres batallas se disputaron en Maturín entre marzo de 1813 y diciembre de 1814. La última de estas, librada el 11 de diciembre es considerada como el último intento de los patriotas por salvar a Venezuela de la Reconquista española. Esta vez el ataque realista acabó con el ejército venezolano y de paso con las esperanzas de salvar la República.

Calle Bomboná

Durante La Colonia el trayecto de la calle El Álamo, que era como se le conocía a la calle Bomboná, iba desde la calle El Palo hasta San Félix (Avenida Oriental). Para 1870 contaba con tres cuadras hacia el occidente, iniciando en la carrera Niquitao hasta la altura de Sucre donde viraba hacia el sur para conectarse con Maturín. Este abrupto desvío se debió, tal vez, al recorrido de la quebrada del Zanjón que nacía cerca al cruce de la carrera Girardot con Maturín para luego, después de bajar en dirección al centro de la ciudad por la calle Bomboná, cambiar de rumbo, primero hacia el barrio Colón y luego hacia Guayaquil para encontrarse con la quebrada de Los Ejidos, cerca a lo que hoy es cruce de la carrera Cúcuta con San Juan.

La configuración de Bomboná fue variando con el paso del tiempo y las intervenciones viales en el centro de la ciudad. La carrera San Félix dio paso a la Avenida Oriental en la década de los 80 generando una ruptura en la continuidad de la vía que desde allí se interna hacia el oriente de la ciudad hacía a los barrios El Salvador y Miraflores.



Calle Bomboná, 1930. Fotógrafo: Anónimo. Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo fotográfico



Batalla de Bomboná

Fue Simón Bolívar quien el 7 de abril de 1822 comandó las fuerzas patriotas que en Bomboná, al sur de Colombia, se batieron contra los realistas comandados por el Coronel Basilio García. En un inicio las bajas de ambos bandos fueron numerosas, sin embargo poco después, ante el avance patriota, los realistas capitularon dejando el camino libre de Bolívar hacia el sur.

Calle Pichincha

La calle del Sauce fue, según algunos autores, el nombre del primer tramo de la calle que con el tiempo recibiría los nombres de Martínez Pardo y Pichincha. Este tramo, solo de una cuadra fue abierto en 1783, con la creación del barrio San Lorenzo o Nuevo Mundo y continuaba hacia el centro de la villa con el nombre de camino de San Roque llegando hasta la parroquia del mismo nombre, ubicada en lo que hoy es la Plazuela Uribe Uribe.
De las 15 casas existentes en 1803, en poco más de un siglo pasó a 15 cuadras que iniciaban en la carrera Cúcuta hasta la carrera 37 pasando entre otros lugares por la plazuela Uribe Uribe, el Colegio Central de Señoritas, el Colegio de La Presentación y la plazuela Félix de Restrepo y el Colegio San Ignacio.



Calle Pichincha, 1920. Fotógrafo: Gonzalo Escovar. Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo fotográfico



Batalla de Pichincha

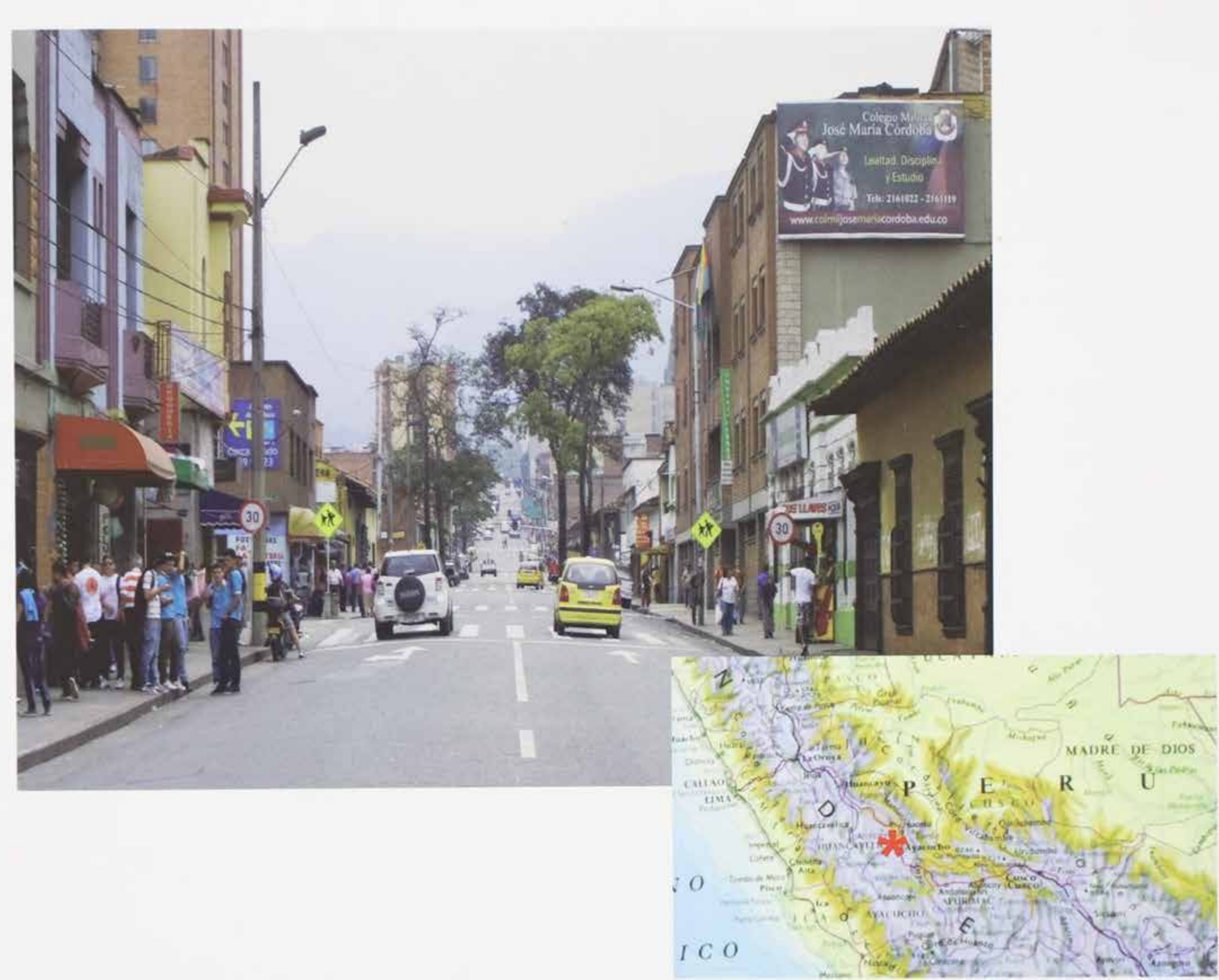
El 24 de mayo de 1822, día en que tuvo lugar la Batalla de Pichincha, es considerado en Ecuador como una de las fechas cruciales en la Independencia Nacional. En esta fecha culminaba otra etapa del proceso que se había iniciado en 1810.
Uno de los momentos esenciales se presentó en 1820 cuando en Guayaquil surgió un movimiento independentista integrado por civiles y militares criollos liderados por José Joaquín Olmedo. Los patriotas previendo una cruenta reacción española solicitaron ayuda a Simón Bolívar, quien envió el ejército comandado por Antonio José de Sucre.
Tras algunos fracasos iniciales, el 24 de mayo, cerca al volcán de Pichincha, los patriotas se enfrentaron a los realistas comandados por Melchor Aymerich. El triunfo, una vez más correspondió a los patriotas quienes con acciones de hombres como José María Córdova sellaron la Independencia de Ecuador.

Calle Ayacucho

Como la del Sauce, la calle de La Amargura, al menos desde La Avenida Oriental hacia el oriente de la ciudad, nació con el barrio Nuevo Mundo o San Lorenzo a fines del Siglo XVIII, ésta vía se conectó con una más antigua que partía de la que hoy es conocida como la carrera Cundinamarca.
De las escasas 8 cuadras existentes en 1791 y con los cambios de la ciudad, se pasó a 19 en 1889 y a 29 en la segunda década del siglo XX, cuando era posible encontrar desde El Paseo de Los Libertadores, donde se iniciaba: Dos trilladoras, el Palacio De Justicia, la Escuela de Minas y en el cruce con La carrera Sucre, el Teatro Bolívar, lugar que le dio vida al sector desde 1836 con representaciones entre otras de obras de Moliere, de la ópera Italiana, espectáculos de prestidigitación y exhibiciones de "animales sabios".
Hacia el Oriente de la ciudad se encontraban La Iglesia y la Plazuela de San José, La Plazuela José Félix de Restrepo y la Universidad de Antioquia. Desde la carrera Córdova, a partir de 1921 el recorrido hasta la Puerta Inglesa era posible hacerlo por unos cuantos centavos en el Tranvía Municipal.



Paseo Buenos Aires, 1921 Fotógrafo: Fotografía Rodríguez. Biblioteca Pública Piloto de Medellín /Archivo fotográfico



Batalla de Ayacucho

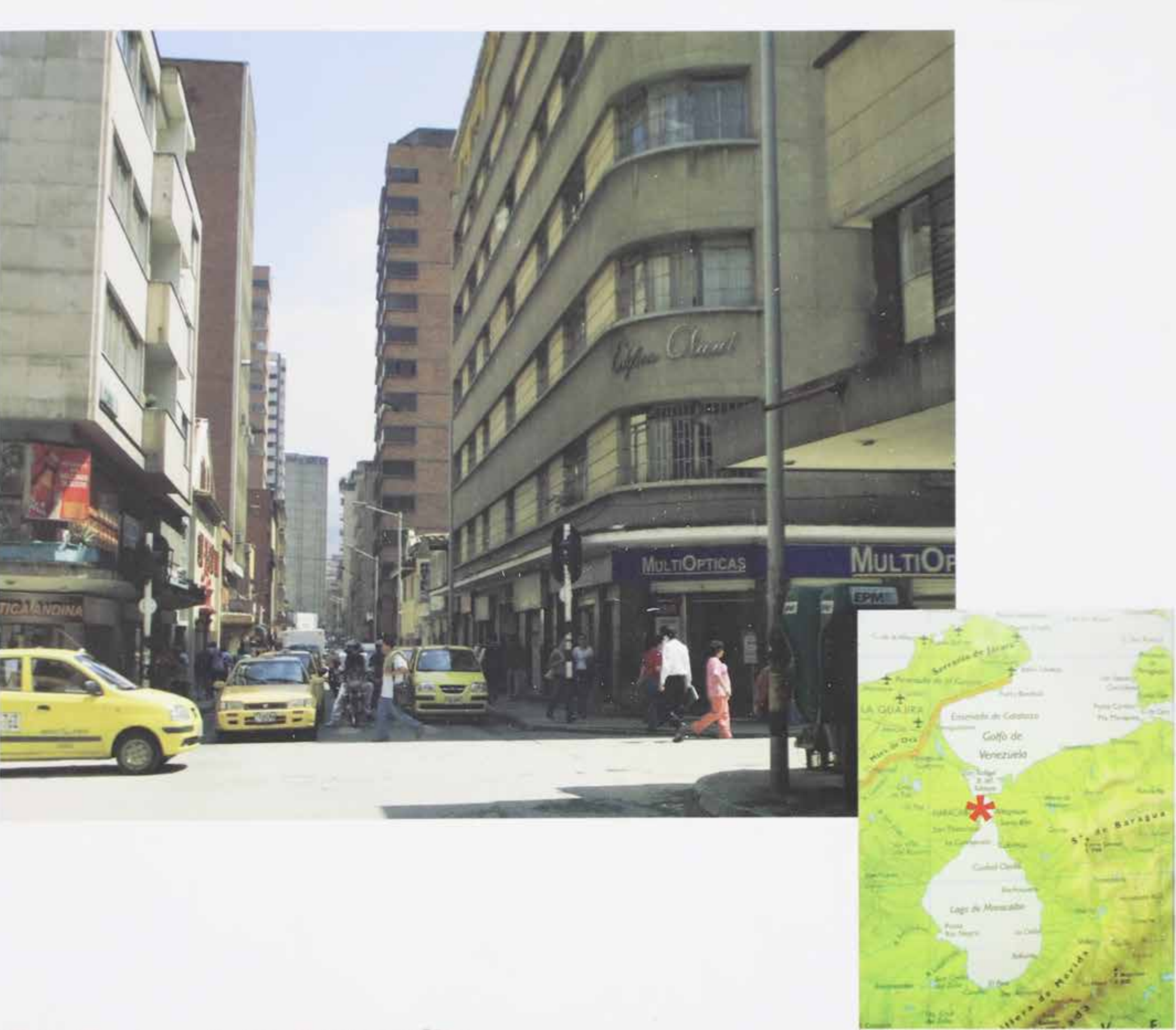
Reconocida por la historiografía como la última Batalla de la Independencia, la de Ayacucho, tuvo lugar al sur de Perú, donde las tropas patriotas comandadas por Antonio José de Sucre se enfrentaron a los realistas al mando de José de Canterac.
Entre los patriotas se destacaron por sus acciones Jacinto Lara, José de La Mar y José María Córdova quien al mando de la infantería de primera división fue decisivo en el triunfo, cuyo resultado fue la Independencia del Perú y la desocupación de todos los territorios que se hallaban en posesión de los realistas.

Calle Maracaibo

Esta vía fue abierta en la primera mitad del siglo XIX con la progresiva extensión de la ciudad hacia el norte. Para 1889 contaba tan solo con tres cuadras que partían de la carrera Bolívar hasta llegar a la carrera Sucre, ya para 1938 eran 9 sus cuadras desde la Bolívar hasta la carrera 40 denominada también como La Ladera.
Diferentes tramos de su corta extensión han recibido a lo largo de su existencia nombres llamativos, algunos de los cuales se conservan hasta nuestros días. Quedan a la imaginación las razones de designaciones como El Chumbimbo, el Guanábano, calle de Los Chivos, calle de Las Pulgas o la calle de Las Niguas.



Cruce entre Sucre y Maracaibo, 1978. Fotógrafo: Gabriel Carvajal. Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo fotográfico



Batalla naval de Maracaibo

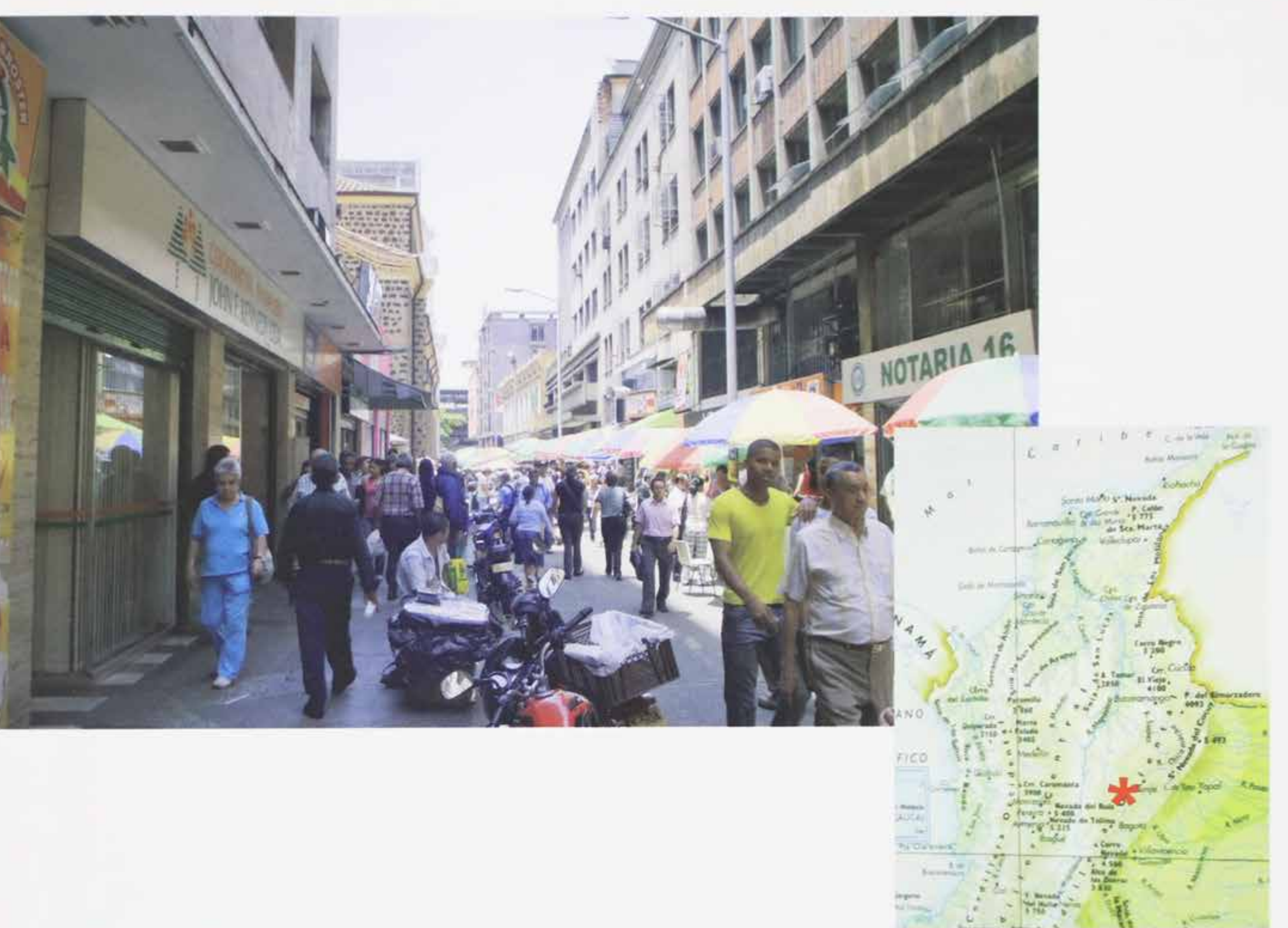
Fue al Almirante José Prudencio Padilla a quien le correspondería la gloria tras las sucesivas batallas en el lago Maracaibo entre mayo y julio de 1823 y que sellarían la Independencia de la antigua intendencia de Venezuela. El fin de las acciones bélicas se logró el 24 de julio, cuando, por las acciones de los patriotas, la armada Española comandada por el General Francisco Tomás Morales capituló.

Calle Boyacá

Según un plano de 1791, la calle que hoy conocemos como la calle de Boyacá, era el único camino que los habitantes del marco de la villa tenían hacia la otra banda del rio. Para ese entonces, en su corta extensión se encontraban, como hoy, tres templos: el de La Candelaria, el de La Veracruz y el de San Benito. Con el paso del tiempo y el crecimiento de la ciudad, esta presencia "divina" no fue obstáculo para que los sectores alrededor de la vía se convirtieran en algunos de los más conflictivos de la ciudad.



Calle Boyacá, entre Junín y Palacé, 1876. Fotógrafo: Pastor Restrepo. Biblioteca Pública Piloto de Medellín / Archivo fotográfico



Batalla de Boyacá

"...No son calculables las ventajas que ha conseguido la República con la gloriosa victoria obtenida ayer...". Con estas palabras, el General Carlos Soublette daba el parte de la victoria que los patriotas habían obtenido el 7 de agosto de 1819 en el puente de Boyacá y que significó la Independencia definitiva de Colombia. En el campo de batalla, comandando las fuerzas patriotas estuvieron, además de Simón Bolívar, hombres como los Generales Francisco de Paula Santander y José Antonio Anzoategui.

Este triunfo fue determinante en la Independencia del Norte de Sur América, pues la victoria militar significó la creación de la República de Colombia que a su vez serviría de base para las siguientes campañas de liberación de los territorios americanos que aun estaban en manos realistas.

Textos
Diego Velásquez. Archivo Histórico de Medellín

Fotografías
Biblioteca Pública Piloto/Archivo Fotográfico

Bibliografía

Fuentes Primarias
Fondos documentales Archivo Histórico de Medellín

Botero Gómez, Fabio. Historia del transporte público en Medellín. 1890-1990. Medellín. Secretaria de educación y cultura ciudadana. 1993.
Botero Herrera, Fernando. Medellín 1890-1950, Historia Urbana y Juego de intereses. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. 1996.
De Hoyos Misas, Germán. Guía ilustrada de Medellín. Medellín. ITM, Biblioteca Básica de Medellín. 2004.
García Estrada, Rodrigo de J. Sociedad de Mejoras Públicas, Cien Años Haciendo Ciudad. Medellín. Sociedad de Mejoras Publicas.1999.
Morales Pamplona, Angélica (selección y notas). Medellín en la Memoria de Ricardo Olano. Medellín. ITM, Biblioteca Básica de Medellín. 2004.
Ortiz Arango, Gabriel. Cronicones e Historias del Medellín Antiguo. Medellín. Secretaria de Hacienda de Medellín. 1999.
Osorio Gómez, Jairo. Niquitao, Una Geografía de Cruces. Medellín. ITM. 2008.
Piedrahita Echeverri, Javier. El Templo y La Parroquia de San José, 1720-1991. Medellín. Concejo de Medellín. SF.
Primer Directorio General de la ciudad de Medellín Para 1906. Medellín. ITM, Biblioteca Básica de Medellín. 2004.
Rodríguez Mira, Pedro Significado histórico del nombre de algunas calles y carreras de la ciudad de Medellín. Medellín. ITM, Biblioteca Básica de Medellín. 2004.
Secretaria de Educación y Cultura del Municipio de Medellín y Fundación Ferrocarril de Antioquia. Arqueología urbana: Plazuela de Zea, III etapa, Informe Final. Medellín, Junio de 1988.

Cibergrafía

http://www.lablaa.org/listado_general_biografias.htm
http://www.lablaa.org/blaavirtual/credencial
http://huellas.bibliotecanacional.gov.co
http://corpocentroMedellín.com/contcentro/historia2.html.

Archivo Histórico de Medellín

El Archivo Histórico de Medellín, contiene la memoria de la municipalidad desde finales del siglo XVII. Vislumbrar el territorio del hoy Valle de Aburrá y su centralidad Medellín, nos conduce sin falta a considerar que la fuente más importante –aunque no la única- para reconocer diversos procesos históricos, son los documentos conservados desde 1675, cuando se formalizó la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín y se instauró su Ilustre Cabildo Justicia y Regimiento. Hoy, los registros de estos procesos históricos se organizan en Fondos Documentales: Concejo 1638-1994; Alcaldía 1840-1985; Personería 1890-1985; Instituto de Valorización 1938-1990 y Radioperiódico Clarín 1958-1988.

La documentación histórica contenida en este reservorio da cuenta de transformaciones como: el paisaje y sus recursos naturales; el discurrir de la vieja Villa con la presencia de las diferentes castas sociales que van configurando el ciudadano del siglo XX; el título de Capital del Departamento que asume la Villa desde 1826; el proceso de urbanización, que conducirá a asumirse como ciudad y los enormes cambios del siglo XX, cuando buena parte de la población del Departamento se vuelca a la ciudad en busca de un futuro prometedor.

Reales Cédulas, Provisiones, Padrones, Censos, Órdenes Superiores, Decretos, Acuerdos, entre otros, son las formas documentales que sirvieron a diversos actores para plasmar las decisiones sobre el territorio, sobre lo público, sobre la población. El Archivo Histórico es un centro de investigación e información donde es posible tomarle el pulso a una ciudad que llega hoy a los 335 años de trasiego político-administrativo.

Dirección: Calle 50 N° 43 64
Teléfonos: 512 65 47 – 385 73 46
Horario: Lunes a jueves: 7:30 a.m. a 12 m, y 1:30 p.m. a 5:30 p.m.
Viernes: 7:30 a.m. a 12 m. y 1:30 p.m. a 4:30 p.m.









Alcaldía de Medellín
Distrito de
Ciencia, Tecnología e Innovación